

La creación frente a la rigidez académica: tensiones y desafíos de la investigación-creación

Conversaciones con Mauricio Bejarano¹



El lugar de las artes en la universidad ha estado atravesado por tensiones entre la libertad creativa y las estructuras rígidas de la institucionalidad académica. En este marco, la noción de investigación-creación se ha convertido en una categoría estratégica, al tiempo que polémica, para dar cabida a los procesos artísticos dentro de la educación superior. Sin embargo, persiste la pregunta: ¿qué significa crear en un espacio regulado por formatos, metodologías y criterios pensados desde otras disciplinas?

El maestro Mauricio Bejarano, artista sonoro y docente con amplia trayectoria en la Universidad Nacional de Colombia, nos invita a reflexionar sobre estas tensiones. Su experiencia le permite problematizar la manera en que los programas de artes han debido adaptarse a lenguajes ajenos, así como las posibilidades que emergen cuando la universidad reconoce la creación como una forma de conocimiento autónoma. Este conversatorio busca abrir un espacio de diálogo en torno a las preguntas sobre el estatuto de la creación, los retos de la escritura en el ámbito artístico y las alternativas que pueden surgir frente a las formas tradicionales de validar el saber en la academia

¹ Mauricio Bejarano. Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia, investigador y compositor de música concreta y acústica, arte sonoro y paisaje sonoro. Ha sido invitado especial en estudios de creación y festivales de música electroacústica y arte sonoro en varios países, y galardonado con numerosos premios y reconocimientos nacionales e internacionales. Coordinó la Maestría en Artes Plásticas y Visuales de la Universidad Nacional de Colombia, donde es profesor adscrito al Conservatorio de Música y la Facultad de Artes desde 1981.

¿Por qué hacer una Maestría en profundización y no en investigación?

Para Mauricio Bejarano, la maestría que proyecta la UNAD debe orientarse hacia la profundización más que a la investigación. Aunque los programas de artes visuales y música han ganado terreno en el campo de la investigación-creación, aún no existe un centro consolidado ni una masa crítica de grupos que sustenten una maestría investigativa.

Más allá de este aspecto institucional, Bejarano plantea una reflexión epistémica: la creación no es equivalente a la investigación. Se trata de campos distintos que, si se confunden, terminan limitándose mutuamente. Mientras la investigación en artes reproduce categorías tradicionales, la creación abre otras formas de producción de conocimiento, autónomas y singulares. En su opinión, la maestría debe problematizar precisamente estas tensiones y asumir la creación como núcleo de reflexión.

¿Cómo se va a entender una Maestría en Profundización? ¿Cómo se va a concebir la Maestría en Profundización?

Uno de los debates más recurrentes en la formación de posgrado en artes es la existencia de “líneas de profundización”. Bejarano recuerda la experiencia de la Universidad Nacional, donde poco a poco se fue privilegiando el enfoque en el individuo creador, en lugar de encasillar los procesos en categorías rígidas.

Para él, lo ideal sería que cada estudiante pueda definir su propio campo de acción, construyendo un contexto y unos objetivos desde su práctica, sin tener que inscribirse en líneas preestablecidas. Aunque reconoce que esto supone un reto institucional, advierte que el arte es lo menos disciplinar y que los bordes entre categorías están hechos para ser desbordados. Como ejemplo, menciona universidades que han propuesto categorías ex-

tremadamente abiertas —“lo posible/lo imposible”, “todo/nada”— como un modo de dejar que el creador encuentre su propio camino.

El arte frente a las estructuras institucionales

En cualquier universidad, señala Bejarano, los programas artísticos deben negociar con las estructuras académicas tradicionales, diseñadas para otras formas de conocimiento. En ese contexto, la investigación-creación ha funcionado como un puente que abrió un lugar a las artes dentro de la universidad y frente a instancias como Minciencias. Sin embargo, persiste el riesgo de forzar el acto creativo a encajar en marcos que le son ajenos.

En su perspectiva, todos los procesos de creación implican investigación, pero no se pueden confundir. La clave está en reconocer la especificidad de la creación como forma de pensamiento y conocimiento sensible, no reducible a parámetros convencionales.

La escritura como desafío y oportunidad

Uno de los puntos más críticos de la investigación-creación es la escritura. En muchos casos, la exigencia de un texto académico se convierte en obstáculo para el desarrollo de la obra. Bejarano propone ampliar la noción de escritura y considerar que la obra misma puede ser escritura: una escritura visual, sonora, híbrida, plástica.

Lo importante, subraya, no es ajustarse a un modelo académico, sino producir algo legible y consultable, que pueda ser compartido y archivado. Ejemplos como los libros de artista, la música experimental del siglo XX o incluso la escritura creativa en literatura, muestran que es posible concebir productos que son escritura sin necesidad de textos explicativos artificiales. La escritura, más que un requisito rígido, puede abrirse como espacio creativo.

Virtualidad y nuevos modos de creación

La pandemia obligó a trasladar los procesos artísticos a la virtualidad, generando dificultades, pero también oportunidades. En la Universidad Nacional, la colectividad propia de los talleres presenciales se vio afectada; sin embargo, en la UNAD la modalidad virtual ya es parte constitutiva de los programas de arte, lo que ha permitido repensar la relación entre creación y tecnología.

Bejarano señala que la virtualidad obliga a explorar registros, medios digitales y recursos tecnológicos que, en un contexto presencial, no se considerarían con la misma intensidad. El registro mismo puede convertirse en parte de la obra y abrir nuevas formas de experimentación.

Como reflexiones finales para Mauricio Bejarano, la Maestría de la UNAD debe ser lo más abierta posible, evitando caer en marcos disciplinares cerrados. Los tres ejes que la articulan: creación, medios y territorios, ofrecen una plataforma fértil para integrar diversas disciplinas artísticas y prácticas situadas.

“El medio no es solo instrumental”, afirma, “es también el contexto, el paisaje entero”. Desde esa mirada ampliada, los medios y los territorios se convierten en espacios de encuentro donde el saber-hacer artístico impacta en lo social y en lo cultural.

La apuesta, concluye, es por una maestría que no reproduzca las limitaciones de la investigación tradicional, sino que potencie la creación como campo autónomo de conocimiento y de transformación.